EL LIBERTADOR
Diario de todos

SEGUNDO DÍA EN LA ARGENTINA

León XIV fue acompañado por millones en el inicio de su agenda pastoral

Más de dos millones de personas colmaron la avenida Del Libertador en una histórica misa, en un lunes donde el Papa combinó el fervor popular con un contundente mensaje social, un llamamiento a la economía social en la UCA y un cierre de agenda centrado en el diálogo ecuménico.

Bajo un cielo totalmente despejado y una temperatura primaveral, la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense se convirtieron este lunes en el escenario de una movilización febril e histórica. En su segundo día de estadía en el país, el Papa León XIV desplegó una intensa agenda centrada en sus roles pastoral, social y doctrinario, acompañado a cada paso por multitudes que desbordaron avenidas, plazas y accesos para recibir la bendición del Sumo Pontífice tras 39 años de ausencia de un Santo Padre en suelo argentino.

El momento culminante de la devoción popular se vivió cerca del mediodía en la intersección de la avenida Del Libertador y la avenida General Sarmiento, en pleno barrio porteño de Palermo. Allí, ante una marea humana estimada por fuentes oficiales en más de dos millones de personas, León XIV encabezó la primera celebración eucarística masiva de su visita. La comitiva papal había iniciado previamente una caravana a bordo del Papamóvil a lo largo de 2,3 kilómetros desde la calle Olleros, avanzando a marcha lenta a través de un corredor de seguridad mientras la muchedumbre agitaba banderas blancas y amarillas y entonaba a viva voz el célebre cántico: "León, amigo, el pueblo está contigo".

Durante la homilía de once minutos pronunciada desde el imponente escenario montado junto al Monumento de los Españoles, el Pontífice situó a la institución familiar en el centro de su prédica como el sostén espiritual y cultural histórico de la sociedad. "La historia, la cultura y la sociedad de Argentina han encontrado en la familia la fuente de la cual tomar los valores fundamentales del pueblo", aseveró Su Santidad. En su mensaje, el Papa exhortó a los fieles a no ceder ante el desencanto: "No se resignen a las voces que repiten que la familia cristiana está superada; por el contrario, hoy más que nunca representa un pilar entre las muchas precariedades de nuestra época". Uno de los pasajes de mayor emoción colectiva ocurrió cuando el líder vaticano evocó la memoria de su antecesor e invocó el legado del Papa Francisco como obispo de la Capital, lo que desató una prolongada y estruendosa ovación entre la multitud.

INCLUSIÓN

La actividad del lunes había comenzado a primeras horas de la mañana en la localidad bonaerense de Claypole, partido de Almirante Brown. La elección de visitar el Pequeño Cottolengo Don Orione -institución emblemática que alberga a más de 400 personas con discapacidad y necesidades complejas de asistencia- constituyó la escala de mayor peso simbólico e igual de multitudinaria en el conurbano, donde más de 100.000 personas bordearon el trayecto de la comitiva y unas 3.000 colmaron las instalaciones del centro asistencial.

A su arribo al predio de 50 hectáreas, León XIV fue recibido formalmente por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof, quien le obsequió un mate artesanal grabado con el nombre del Pontífice. Tras ingresar a la capilla del establecimiento y mostrarse profundamente conmovido ante la reliquia que conserva el corazón incorrupto de San Luis Orione -en un recinto donde el cantautor Abel Pintos interpretó el tema La Llave-, el Papa escuchó los testimonios de vida de los residentes y pronunció un discurso de alta densidad ética.

En su alocución, el Pontífice cuestionó la lógica imperante en las sociedades contemporáneas orientadas al individualismo. Con tono firme, sentenció que "el progreso de una nación también se mide por la acogida que sabe dispensar a todas las personas con discapacidad y necesidades especiales". Mirando a los residentes y cuidadores presentes, remarcó: "Sus vidas no son un peso para la sociedad; son una bendición, porque ustedes pueden ayudarnos a no olvidar cuál es el fundamento de la dignidad de cada ser humano y lo que es realmente importante en la vida". Asimismo, advirtió sobre el peligro de las comunidades arrastradas "únicamente por la búsqueda del éxito económico o el culto de la apariencia física", pidiendo que en la Argentina "el amor de Cristo triunfe sobre el individualismo y la exclusión".

ECONOMÍA Y TRABAJO

Por la tarde, la agenda papal se trasladó al ámbito académico y socioeconómico en el auditorio Juan Pablo II de la Universidad Católica Argentina (UCA), en Puerto Madero. Ante un auditorio repleto de empresarios, dirigentes sindicales, referentes de movimientos populares, cartoneros y académicos -que recibieron al Pontífice cantando la tradicional Zamba para olvidarte-, León XIV ofreció un extenso discurso de hondo contenido doctrinario donde abordó las tensiones del mercado laboral contemporáneo.

El Papa inició su exposición marcando la prioridad absoluta del ser humano en la estructuración de la producción. "La economía debe estar al servicio de la persona, y no la persona al servicio de la economía", proclamó entre aplausos. Acto seguido, vinculó la falta de empleo con una herida moral profunda: "Privar a una persona de trabajo no es simplemente negarle un ingreso económico; es herir gravemente su dignidad, anular su capacidad de aportar a la sociedad y sumergirla en la exclusión social".

Si bien el Santo Padre reconoció el valor de la iniciativa privada y los riesgos que asumen quienes invierten patrimonio, cuestionó la rentabilidad sin frenos éticos. "Cuando el beneficio económico se absolutiza como el único criterio de éxito, la empresa se deshumaniza y deviene en una estructura de pecado que genera exclusión", alertó, llamando a la clase empresarial a "subvertir esta lógica tecnocrática mediante una inversión ética que priorice la sostenibilidad ambiental y la dignificación laboral".

En su intervención, León XIV defendió la labor de las organizaciones sindicales pidiéndoles que integren a los trabajadores informales y precarizados, al tiempo que reivindicó el rol de la economía popular y rescató las tres "T" promovidas por el Papa Francisco: tierra, techo y trabajo. Asimismo, dedicó un tramo de su disertación al avance de la automatización y los dilemas tecnológicos modernos: "La técnica debe estar siempre supeditada a la ética; el algoritmo no puede sustituir el discernimiento humano ni el valor intrínseco de la presencialidad y el esfuerzo del trabajador", afirmó, antes de concluir que "el acceso al trabajo para todos debe seguir siendo un objetivo prioritario de las políticas públicas".

CIERRE

Al caer la tarde, la comitiva del Santo Padre completó el bloque final de su itinerario del lunes con actividades de marcado perfil ecuménico e institucional. A las 17.30, el Papa León XIV encabezó una reunión interreligiosa en el Palacio San Martín con líderes de diversas comunidades cristianas y representantes de otras tradiciones religiosas, donde reafirmó el compromiso del Vaticano con la fraternidad universal y la convivencia pacífica.

Posteriormente, a las 18.45, el Pontífice se trasladó hacia la Catedral Metropolitana de Buenos Aires para celebrar la oración de las Vísperas junto al Episcopado Argentino y los equipos sinodales. La ceremonia incluyó un momento de profunda emotividad al rendirse un homenaje especial a la memoria del Papa Francisco en el templo donde ejerció su arzobispado. Finalmente, pasadas las 19.45, la jornada concluyó con una cena oficial de camaradería junto a los obispos argentinos en la residencia del Arzobispado porteño, cerrando así un día histórico y extenuante en la Capital del país.

GENTILEZA



CONTACTO. El Santo Padre se trasladó a bordo del papamóvil para acercarse a los fieles.